

EN OCASION DEL FALLECIMIENTO DE DON LUIS A. FERRE

Por: Rafael Hernández Colón

La muerte de Don Luis deja un enorme vacío en Puerto Rico. Su figura llenó un importante espacio en la política, en las artes, en los negocios, y en la filantropía durante el siglo que acaba de terminar.

Le conocí cuando yo era muy niño en nuestra ciudad de Ponce. Para aquella época todavía no se había destacado en la política aunque había incursionado en ella. Le veía mucho en el Club Deportivo de Ponce. Ya un exitoso industrial, Don Luis presidía a fines de la década del '40, la Asociación de Padres y Maestros del Colegio Ponceño de Varones donde yo estudiaba. Mi padre, quien compartía ideales políticos con Don Luis, también era miembro de la directiva de esa Asociación.

Cuando me casé con Lila, los vínculos con Don Luis se estrecharon por la amistad que había entre él y mis suegros. Doña Yuya --mi suegra-- al igual que Don Johnny --mi suegro-- eran amigos de infancia de Don Luis y su familia y mantuvieron esa amistad toda la vida. Cuando Don Luis fué a Boston a estudiar ingeniería en MIT donde estudiaba mi

suegro, se hospedó durante esos años en la casa de Mariíta Renovales, la madre de Don Johnny, mi suegro.

Al comienzo de los años '60 en Ponce, poco me imaginaba yo que para el 1972 me estaría enfrentando a Don Luis en las elecciones generales para Gobernador de Puerto Rico. No porque no existieran diferencias ideológicas entre nosotros, sino porque para aquella época yo no tenía la más remota intención de entrar en la política.

De la profundidad en las diferencias ideológicas me di cuenta en una ocasión allá para el principio de los '60 en que ambos llegamos en avión de Caribair al Aeropuerto Mercedita, procedentes de San Juan. Como no habían venido a buscar a Don Luis, le ofrecí pon en mi pequeño carrito de entonces, un Chevrolet Corvair. Cuando veníamos hacia Ponce, me planteó el tema político y recuerdo sus palabras. Me dijo: "Cuchin, esto es bien fácil. ¿Tú eres puertorriqueño o eres americano?". Yo le expliqué que sin duda, yo era puertorriqueño y que no sentía mi condición de ciudadano de Estados Unidos como una que me llevara a contemplar la estadidad para nuestro país. Por supuesto, la visión de él era diferente y que de ahí partían las distintas posturas políticas que habríamos de defender en la campaña del '72.

Aunque fuimos adversarios, siempre quise mucho a Don Luis y sentía que el afecto era recíproco. Nunca tuvimos ninguna clase de diferencia a nivel personal, pero siempre

luché con todas mis fuerzas contra el ideal que él representaba.

Don Luis hizo muchas aportaciones a Puerto Rico. De todas ellas, considero que su persistencia al llevar durante la última parte del siglo pasado la antorcha de la estadidad en la lucha por la definición del status político de Puerto Rico, es la principal. Le siguen muy de cerca la fundación del PNP que introdujo la alternancia democrática en el poder en el Estado Libre Asociado y el Museo de Arte de Ponce que es la principal pinacoteca de arte universal de toda la región del Caribe y Centroamérica.

Sin duda, el museo será el monumento permanente a la memoria de Don Luis, en sus balcones y terrazas Edward Durell Stone capturó el espíritu del Ponce que tanto amó Don Luis. En el contenido se refleja la visión universal de la cultura que tenía Don Luis y la pasión estética que inspiró la excepcional colección de pinturas.

Con la muerte de Don Luis, el país pierde a uno de sus grandes hombres del siglo que acaba de terminar. Por Don Luis van nuestras oraciones a Dios Todopoderoso en este momento de su tránsito al más allá.

* * * * *